



El Concepto de Imagen Dialéctica de Walter Benjamin: Una posibilidad de interpretación del Arte Crítico

Walter Benjamin's Concept of the Dialectical Image: a possibility for the interpretation of Critical Art

Leidy Yohanna Albarracin Camacho 

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

✉ albarracin01@uptc.edu.co

Fecha de recepción del manuscrito: 22/09/2023

Fecha de aceptación del manuscrito: 28/11/2023

Fecha de publicación: 19/01/2024

Resumen — El presente trabajo es una reflexión en torno al concepto de imagen dialéctica que Walter Benjamin desarrolló a lo largo de su carrera, el mismo ha tenido múltiples interpretaciones y discusiones en las cuales se puede evidenciar posibles aportes para leer estrategias en pos de comprender la realidad desde un concepto ampliado de lo que habitualmente se entiende como imagen. En esta oportunidad se enfatizará en los posibles aportes para abordar el arte de carácter crítico. Para indagar el concepto de imagen dialéctica, es importante elaborar en primera medida una aclaración semántica, esto permitirá trazar una dirección de lectura e interpretación de la manera en cómo opera el concepto. En un segundo momento, se hará referencia a la crítica que Benjamin elaboró sobre el historicismo; donde encontró problemas fundamentales sobre la manera de leer la realidad, lo que le permitió trazar las ideas que darían pie a la constitución de la imagen dialéctica. En tercera instancia, es importante abordar el carácter político de la propuesta de Benjamin pues allí reside su contenido crítico, y, por último, se hace imprescindible analizar cómo dicho concepto puede ser una posibilidad de interpretación de manifestaciones propias del arte crítico en la actualidad.

Palabras clave — imagen dialéctica, Walter Benjamin, arte crítico, interpretación.

Abstract — This paper is a reflection on the concept of dialectical image that Walter Benjamin developed throughout his career, which has had multiple interpretations and discussions in which it is possible to evidence possible contributions to read strategies in order to understand reality from an expanded concept of what is usually understood as image. In this opportunity we will emphasize the possible contributions to approach art with a critical character. In order to investigate the concept of dialectic image, it is important to elaborate, first, a semantic clarification, which will allow us to trace a direction of reading and interpretation of the way in which the concept operates. In a second moment, reference will be made to Benjamin's critique of historicism, where he found fundamental problems about the way of reading reality, which allowed him to trace the ideas that would give rise to the constitution of the dialectical image. Thirdly, it is important to address the political character of Benjamin's proposal, since therein lies its critical content, and, finally, it is essential to analyze how this concept can be a possibility of interpretation of the manifestations of critical art today.

Keywords — dialectical image, Walter Benjamin, critical art, interpretation

Para Citar: Albarracin Camacho, L. Y. (2024). El Concepto de Imagen Dialéctica de Walter Benjamin: una posibilidad de interpretación del Arte Crítico. *Dialektika: Revista De Investigación Filosófica Y Teoría Social*, 6(16), 193–204. <https://doi.org/10.51528/dk.vol6.id146>



IMAGEN DIALÉCTICA, ACLARACIÓN SEMÁNTICA

La experiencia de realidad que percibimos está compuesta por diferentes capas de condiciones. Una tras otra constituyen un estadio de las formas de existir, de ser y estar en el mundo, lo cual se traduce en un complejo entramado que da lugar al inconsciente colectivo: este es el escenario desde donde actúa la imagen dialéctica.

El concepto de imagen dialéctica fue desarrollado por Benjamin, durante un período prolongado. El filósofo nunca dejó un pensamiento totalmente claro de dicha noción, por lo cual al interior de esta idea emergen múltiples discusiones que se han manifestado a lo largo del tiempo y que diferentes teóricos han intentado esclarecer, llegando a obtener diversas interpretaciones.

Para Ansgar Hillach (2014) “el concepto en sí parece paradójico, ya que a primera vista no puede realmente haber ninguna imagen dialéctica. Según la concepción tradicional, una imagen es una figura en la cual el tiempo, que tomó parte en su origen, se ha detenido” (Hillach, pág. 643). Esta reflexión implica de entrada un conflicto en la formulación de dicho concepto, pues la naturaleza estática de la imagen a nivel compositivo es contradictoria con el constante tránsito y movimiento del tiempo (propio de la dialéctica); pues se trata fundamentalmente de desdoblar el tiempo “en su significado original la dialéctica es el arte de dialogar mediante argumentos que conduce a una elaboración detallada, a un perfeccionamiento mutuo y finalmente al esclarecimiento y valoración de diferentes posiciones...La dialéctica, de acuerdo con su esencia, no puede concluir” (Hillach, 2014, pág. 644).

Esta acepción se puede interpretar como una forma de tensión en el que se yuxtaponen dos aspectos aparentemente opuestos, sin embargo, al conectarlos permiten una lectura de elementos constitutivos de la realidad que en el sentido común han quedado subrepticios; Benjamin confronta la naturaleza de imagen y dialéctica creando así una estructura diferente, para plantear una interacción poco común, ya que genera movimiento en el tiempo, “la imagen es aquí un modo del conocer por el cual el tiempo negado se convierte en impulso dialéctico de un movimiento intensivo, la integración de la vida en la percepción de la actualidad política” (Hillach, 2014, pág. 645).

Desde esta lógica la imagen dialéctica planteada por Benjamin desborda su significado elemental y se propone como forma de conocimiento, más que una composición figurativa se trata de una serie de relaciones que llevan al conocimiento de las condiciones materiales del contexto social y político, que aplica al momento histórico que transcurre en la actualidad, se trata de un modo de pensar las circunstancias que permean la realidad dada.

Bajo estas premisas, la imagen dialéctica contiene un carácter histórico dinámico que tiene que ver con lo que aparentemente son varios tiempos diferentes, “no es que el pasado arroje luz sobre el presente, o lo presente sobre lo pasado, sino que imagen es aquello en donde lo que ‘ha sido’ se une como un relámpago al ‘ahora’ en una constelación, en otras palabras: imagen es la dialéctica en reposo. Pues mientras que la relación del presente con el pasado es puramente temporal, la de lo que ha sido con él ahora es dialéctica: de naturaleza figurativa, no temporal. (Benjamin. 200, pág.465).



Siguiendo este camino es importante señalar que Benjamin está pensando la relación de ‘lo que ha sido’ con ‘el ahora’ en términos de imagen¹, esto desborda el concepto y la propuesta en sí misma genera una tensión, pues cuando el filósofo pone sobre la mesa dichas relaciones se debe pensar en un sentido; en el que configura la imagen, Benjamin pensó la imagen como experiencia fundamental de configuración de cada forma de la historia.

Así las cosas, “la historia se disgrega en imágenes y no en historias” (Didi-Huberman G., 2006). En este sentido, la imagen dialéctica tiene que ver por un lado con la relación entre diferentes mantos temporales. Esta es una conexión diacrónica en un tiempo que las vincula y que se configura a través de la interpretación del sujeto que construye dicho diálogo en un momento determinado, a lo que Benjamin denominó “constelación”, en la que se ponen en relación una serie de eventos, los cuales convergen en una coordenada y se presentan como una imagen. En este sentido la constelación pone en relación elementos aparentemente inconexos, pero al conectarlos develan los sentidos vedados por lo que Benjamin llamó ‘fantasmagoría’.

Crítica al historicismo

“No significa saber cómo las cosas han pasado realmente. Significa adueñarse de un recuerdo tal y como ha surgido en el instante de peligro”

(Benjamin. 2015. pág. 22)

Para hablar del concepto de imagen dialéctica propuesto por el filósofo Walter Benjamin, con el propósito de mirar cómo fueron las condiciones en las que se constituyó, es importante señalar varios aspectos: el primero de ellos consiste en que para Benjamin existía un problema fundamental en las entrañas de la modernidad; este fenómeno está desprovisto de sentidos vitales en cuanto a lo histórico, en un segundo sentido, se trata de una exigencia de la razón ilustrada que justificó múltiples actos de alienación, exclusión, violencia y por último la perpetuación de un sueño colectivo manifiesto en las cosas más obvias de la cotidianidad. Benjamín (2014) “uso testimonios visuales del siglo XIX en particular los pasajes- en el que constató-que el conocimiento de la historia es, de manera concluyente, un conocimiento del presente” (pág. 645). Así, los lugares, las cosas y lo que acontece tal como se presenta, son el insumo para conectar los tiempos y discursos que encarnan la realidad histórica, en sus capas más profundas:

“El pasaje urbano, introduce la cuestión del urbanismo, y esta cuestión eminentemente política es aquella de la matriz de la fantasmagoría que generará todos los sueños sucesivos del siglo XIX. Se podría adelantar que en el siglo XIX el pasaje urbano es la pieza esencial de la configuración de la fantasmagoría originaria que nosotros heredaremos” (Déotte, 2013, pág. 22).

Se puede decir que Benjamin se enfrenta a problemas fundamentales, entre ellos está la manera y los principios bajo los que se ha generado la idea de historia e historiografía, los que están sujetos a las lógicas de las directrices modernas del progreso, mediada por una tradición universalizante, en esa lógica afirmadora de estructuras ideológicas que niegan los términos históricos de

¹ Benjamin piensa en imágenes. Por lo tanto es característico en Benjamin, que una terminología, que uno suele encontrar filosóficamente en contextos conceptuales, pueda ser empleada como instrumental de imágenes” (pag.649). También cabe señalar que esta configuración de imagen si bien se da figurativamente, no implica que sea ilustrativa, se trata de imágenes mentales, que encarnan características de una sociedad en particular.

constitución de la cultura y se traduce en múltiples violencias a diferentes grupos de la sociedad.

A partir de este cuestionamiento Benjamin elaboró una propuesta que permitirá abordar las ideas de historia e historiografía en otro sentido. Willi Bolle precisa que la concepción bajo la cual se debe hablar de dichos conceptos en Benjamin, es en primer término “como remisión al “acontecer”, el segundo, en cambio, como la “reproducción” de ese acontecer, como un género de “representación literaria” de los acontecimientos y procesos” (Bolle, 2014, pág. 528).

En ese orden de ideas, los acontecimientos y la manera como se representaban, obedecían a la literatura burguesa que Benjamin observó, evaluó y criticó, ya que se trataba de un historicismo que debía ser cuestionado, en tanto la mirada que proporcionaba era sesgada y reproducía estructuras de violencia y exclusión.

Así las cosas, es importante señalar que Benjamin hizo una crítica al historicismo a través de su tesis sobre Filosofía de la Historia, en la que plantea que hay un historicismo positivista que obedece a un continuum configurado desde la idea de progreso. Esta tradición solo se reconoce en una continuidad histórica, donde todo hecho es finito, sin embargo, mencionados fenómenos, siguen vigentes de manera transformada y muchas veces sutil, pero son acontecimientos que no han “concluido”; esto significa que hay una estrecha dinámica de relación entre el pasado y el presente.

Se puede decir, que de entrada Benjamin propone que existe una estructura histórica orientada a contar sucesos de manera objetiva, que se presume es neutra, por lo tanto totalizante, es decir, una historia “imparcial”, que al parecer contiene la verdad, o por lo menos así se autoproclama.

Para Benjamin, esto implica un profundo problema, pues se trata de la historia naturalizada, contada desde la interpretación de quienes dominan, es decir, se trata de una serie de relatos sesgados, que narran solo una parte de la historia, la del progreso:

En este orden de ideas Benjamin elabora una crítica al historicismo, a través de la cual plantea una propuesta en la que se formulan imágenes dialécticas como “constelaciones críticas de pasado y presente, que están en el centro de la pedagogía materialista y que generan un rompimiento en el aparato histórico-literario burgués, lo que permite desarticular una tradición histórica de continuidad y da paso a una tradición histórica de la discontinuidad, así en la imagen dialéctica el pasado se une al presente en una constelación”². “Si toda continuidad histórica es aquella de los opresores, esta otra tradición está compuesta por esos lugares toscos y rasgados, donde se rompe la continuidad de la tradición y los objetos, revelan grietas que son puntos de apoyo para cualquiera que quiera ir más allá” (Buck-Morss, 1995, pág. 318).

En consecuencia, si la continuidad histórica es configurada bajo las lógicas de los opresores, la discontinuidad, se compone de esos lugares de los negados, donde se rompe la continuidad y los objetos se presentan como tensiones que pueden ser el referente para pensar la historia de otra manera; como lo propuso Benjamin en los pasajes, refiriéndose a estos espacios cotidianos de París, donde las cosas y lugares allí puestos, relataban la manera como se configuró la modernidad implícita tanto en los materiales presentes, como el hierro, las persistencias del pasado que

² Según Buck-Morss para Benjamin “si toda continuidad histórica es aquella de los opresores, esta otra tradición está compuesta por esos lugares toscos y rasgados donde se rompe la continuidad de la tradición y los objetos, revelan grietas que son puntos de apoyo para cualquiera que quiera ir más allá”. (1989.pag.318)



encarnaban las imágenes y las dinámicas propias del lugar, que presentaban el lugar de esos cuerpos.

Se puede decir, que desde la perspectiva histórica, se propone la discontinuidad como aquello que hace visible los procesos históricos que ocultos bajo dinámicas y lógicas dominantes, también busca con rigor las fisuras, los intersticios y resistencias que permiten las transformaciones, desplazamientos y cruces entre un pasado que persiste y un presente que se niega a mirar de forma crítica la realidad en la que transcurre. En este sentido, las imágenes dialécticas son las detonantes de una experiencia transformadora como uno de los aspectos que dio lugar al materialismo histórico.

Así, la imagen que se manifiesta como remanente del pasado es en un sentido figurativo; la persistencia “de lo que ha sido” con “el ahora” en clave de tensión, ya que de entrada resiste toda negación, y sigue operando en tiempo, espacio y experiencia. Esta constante imagen de tensión, reclama un pensamiento sobre la experiencia de los acontecimientos, que desborda el “principio y el fin” del suceso y desentraña su naturaleza transformadora, perpetuada bajo aparatos de dominio que de igual manera son cambiantes.

Siguiendo este camino, el modo de abordar la historia propuesta por Benjamin, tiene que ver con formas de interpretación pensadas desde el ‘discontinuum’, es materialista, por lo tanto, obedece a una crítica que se manifiesta de manera fragmentaria, pues no se trata de una narración, sino de la configuración e interpretación de imágenes dialécticas.

“De esta manera, los elementos de la historiografía, según Benjamin, no deben buscarse ni en la evolución lineal de hechos, ni en la derivación causal. Esto desemboca en una decidida crítica al paradigma genético-causal. Mientras el método genético-causal se empeña por conseguir explicaciones coherentes, en la medida de lo posible completas, Benjamin apunta, bajo el signo del origen a una selección de los hechos esenciales, es resuelto a través de una redefinición de la relación entre presente y pasado (...) Las unidades constitutivas del discurso histórico surgen a partir de una afinidad esencial entre lo posterior y lo anterior, a partir de la doble perspectiva del tiempo representado y del que representa. La historia es una construcción que parte de esta doble mirada. Entre ambos tiempos no hay una continuidad, sino un salto” (Bolle, 2014, pág. 536).

Se trata de como en un tiempo ‘ahora’ múltiples capas temporales convergen y en un corto circuito se originan chispas de fuego (imágenes dialécticas), pequeñas explosiones que surten un efecto como de quien despierta de un sueño profundo y le es develada la realidad; una que no era evidente, entonces la imagen dialéctica es potencia reveladora situada en el aquí y el ahora.

Este sistema de tiempo es orgánico y depende de la manera como se organice e interprete, por lo tanto, es su carácter político lo que allí se constituye, pues implica de entrada una decisión; la que permite a los sujetos configurar imágenes dialécticas que despliegan posibles realidades históricas en tensión fluctuante.

Lo político

El concepto de imagen dialéctica benjaminiano, encarna la crítica que le da un carácter político³, así “la política, es decir la competencia de decisión de una actualidad del pasado reconquistada-adquiere entonces la primacía sobre la historia” (Hillach, 2014, pág. 663), también genera un instrumento de pensamiento crítico que cuestiona la idea de progreso bajo la cual se construyen los procesos culturales, sociales y económicos. Es así, que la propuesta reconoce el efecto político en la manera como se organizan y representan los acontecimientos en el historicismo, para poner en evidencia su sesgo, aquello que se encubre o que queda en la sombra de la historia oficial.

Benjamin lleva a la praxis su perspectiva metodológica a través de obras como el Proyecto de los pasajes, Traverspiel y Calle en Sentido Único. En estos textos se pone en evidencia “la revelación de lo insignificante”, es una aspiración de la historia de lo cotidiano y de la microhistoria...para Benjamin el interés en los “casos limítrofes” o “fenómenos marginales” habitualmente desdeñados por la historia universal” (Bolle, 2014, pág. 532) versa en que estos acontecimientos desestatizan la manera tradicional de escribir la historia y dejan ver las discontinuidades históricas.

Bajo esta lógica en el ahora persisten formas del “pasado”, acontecimientos que permanecen aún latentes y son las condiciones que hicieron posibles rasgos de los modos de existir que hoy determinan lo cotidiano, lo que es normalizado, lo que se asume como aceptable y lo que no, lo que se constituye como verdad y como conocimiento. Hacer evidente las conexiones de aspectos que aparentemente son ajenos es lo que se denominaría imagen dialéctica. Aquí el sujeto juega el papel de vincular las coordenadas descubriendo así la actualidad de lo que “ha sido” perceptible en las cosas llanas y casi marginales de lo cotidiano, es eso que se ha habituado, tan axiomático, que pasa inadvertido. Estos remanentes se traducen en imágenes mentales que hacen posible la disquisición de un tiempo “ahora” en discontinuum.

Se trata de una experiencia histórica inmersa en la praxis, para Benjamin debería existir una pedagogía materialista, que diera las claves para leer las imágenes dialécticas. Así, la pedagogía revolucionaria tenía que ver con un saber que proporcionará acceso a la praxis, lo cual era crucial, ya que esta lectura de la historia y su carácter crítico dependía de ello. Según Susan Book-Mors (1989):

“Benjamin describía el aspecto pedagógico de su trabajo: educar en nosotros el medio creador de imágenes para mirar dimensionalmente, estereoscópicamente, en las profundidades de las sombras históricas. El estereoscopio, instrumento creador de imágenes tridimensionales, no trabaja a partir de una sola imagen, sino de dos” (pág. 320).

Esto implica una responsabilidad para quien interpreta la realidad, pues debe replantear la manera de ver los acontecimientos, es decir, de forma sistemática, lineal y por lo tanto continua, que parte de una sola perspectiva, la del que domina “por eso el materialista histórico se distancia de él en la medida de lo posible. Considera cometido suyo pasarle a la historia el cepillo a

³ Según Ansgar Hillach: La política obtiene el primado sobre la historia. Y ciertamente los hechos históricos pasan a ser lo que ahora mismo nos sobrevino: constatarlos es la tarea del recuerdo. El despertar es el caso ejemplar del recordar.



contrapelo” (Benjamin, 2008), lo que es de vital importancia en la pedagogía materialista que Benjamin plantea, pues de ello depende su carácter político.

Este aspecto es una metáfora compleja, e invita a pensar que se trata de hablar ahora de esas historias que no han sido contadas, las de los oprimidos, o sencillamente aquello que no se ha querido decir, lo que se oculta y si bien este elemento hace parte de dicha lógica, es importante señalar el alcance político e historiográfico de la propuesta benjaminiana, pues se trata de una invitación a cuestionar el llamado “cortejo triunfal” de quienes han dominado.

Estas formas triunfales hoy hacen parte del patrimonio cultural e histórico salvaguardado por grandes instituciones, en este sentido “cepillar la historia a contrapelo” sería ir en contracorriente de la historia tradicional, pero también indagar y desenmarañar en aquellas cosas marginales; imágenes que ponen en evidencia discontinuidades históricas, planos temporales, capas discursivas y las contradicciones propias del aparato histórico-político dominante.

En ese orden de ideas, el carácter político de la propuesta benjaminiana tiene que ver con una crítica a la legitimación de un inconsciente colectivo que empatiza con la historia oficial (historiografía historicista), en el que Benjamin encuentra un problema sustancial, en tanto es una construcción cultural que se afirma en la barbarie. Por lo tanto, el historiador debe redefinir las prácticas historiográficas que legitiman la tradición del continuum y ser aquel que observa en la supuesta realidad histórica, las circunstancias que la hicieron posible, poniendo en tensión lo que “ha sido” con el “ahora”.

Esto se puede evidenciar en como Benjamin bajo su interés por comprender desde una filosofía de la historia su propia realidad, elabora el proyecto sobre Los Pasajes, un registro histórico de los orígenes capitalistas de la modernidad, es decir, una serie de imágenes que emergen de la experiencia urbana que contiene una carga política, la cual se pone en evidencia a través del método de investigación de Benjamin, el cual ha sido capaz de persistir en el tiempo como una potencia transformadora que devela otro modo de leer el ahora y los diferentes estratos temporales que la componen.

En este sentido, el pasado se transforma en el desplazamiento dialéctico que inspira una conciencia despierta, así el objetivo de la historia debe orientarse a hacer visible los elementos reprimidos del pasado, es decir, aquello que se ocultó en el continuum histórico, como la barbarie, bajo esta lógica el presente estaría en una posición crítica; hace parte de una discontinuidad histórica. En la imagen dialéctica, el presente es una posibilidad revolucionaria, pues permitiría conectar los fragmentos históricos.

Se puede decir, que la perspectiva histórica sugerida por Benjamin se enfoca en revisar los remanentes materiales e inmateriales de lo que ‘ha sido’ y que persiste en el tiempo presente como un espacio de fuga, en el que se configura la realidad, desde un sentido crítico que resiste en tanto revela aquello que ha sido negado o velado.

Según Buck-Mors (1995): “el Konvolut N contiene una referencia explícita al significado político presente de las imágenes dialécticas, cuya construcción se describe como mirar por telescopio el pasado a través del presente...además, el estilo a lograr debía ser accesible y no

esotérico, construido con palabras de todos los días, lenguaje común, estilo franco” (pág. 319).

Es así, que la imagen dialéctica, es dialéctica en tanto detecta el pasado negado a través del continuum histórico, lo reconoce y este a su vez permite disentir y desarticular en el presente estructuras ideológicas que lo constituyen y se manifiesta en las cosas cotidianas, según Max Pensky (2004) “al igual que los objetos descartados, el historiador debe recolectar los desechos de la historia. Esto se hace extrayéndolos del contexto en el que están inscritos, que los hace insignificantes. Los fragmentos de la historia no deben pasar al olvido. Con fragmentos se ha de construir un collage: yuxtaponer fragmentos de forma tal que queden en evidencia todas las tensiones y contradicciones” (pág.185). En consecuencia, la idea de constelación propuesta por Benjamin, permite pensar en la posibilidad de transformación y reconfiguración de una sociedad más justa y menos incoherente.

El conflicto ya no solo yace en reconocer un pasado negado en un presente autista, se trata de una lucha donde despertar significa morir en un sentido histórico, político y social, para poder transformar la sociedad, es caerse de la comfortable cama de las ilusiones y hacerle frente a un presente que transcurre sumergido en la incoherencia de la desigualdad y la injusticia. Esto le da a la imagen dialéctica un efecto político, que implica un orden experiencial, en el que hay que detectar como funciona estratégicamente en su sentido crítico y reconocer los ámbitos en los que puede tener lugar la imagen dialéctica.

Así, las formas históricas confluyen sin subordinación, en diálogo y en constante desacuerdo, ya que es en este sentido que se puede hablar de tensión, donde ‘el otro’, ‘la otra’ o ‘lo otro’ se presenta como tal, al crear posibilidades de lectura de la realidad en pos de potenciar la experiencia crítica.

Es en este sentido, que se vislumbra la experiencia de imagen dialéctica, sus tensiones y contradicciones permiten desestabilizar el orden dominante, para Andrew Benjamin(2004): “lo que toma lugar en el historicismo es la naturalización de la cronología, por un lado, y la naturalización del mito, por otro...el acto que desnatura el mito y la cronología es la interrupción. La consecuencia inmediata de esta interrupción es la re-configuración del presente” (pág.109)

Dicha reinención del presente tiene que ver con la comprensión del actual aparato ideológico que históricamente se ha reproducido y que se maquilla con la idea de progreso, donde todo tiene comienzo y fin, donde el escenario de dicha estructura, se ha naturalizado y esta tan habituada que pasa desapercibida.

Se puede decir que, desnaturalizar dichas dinámicas sería el propósito. Esto tiene que ver con el acontecer de tensiones entre ‘lo que ha sido y el ahora’, pues ello posibilita la experiencia de imagen dialéctica propuesta por Benjamin, que “constituye el fenómeno originario de la historia. Su aparición en el presente muestra la forma fundamental de la relación posible entre el ahora (instante relámpago) y el tiempo pasado (latencia, fósil), relación cuyas huellas guardará el futuro (tensión, deseo). Es en este sentido que Benjamin define la imagen como “dialéctica en suspenso”. (Didi Huberman, 2006, pág. 170).



Se trata de un orden experiencial que pone sobre la mesa la discontinuidad histórica, para cuestionar las verdades establecidas de la historia oficial y permitir que voces como manifestaciones planteadas desde el arte crítico, sean una posibilidad de mirar lo que se encubre y de contar aquello que no se ha dicho en los aparatos ideológicos dominantes.

Es importante señalar, qué propuestas del arte crítico han sido capaces de generar este tipo de experiencia histórica, es decir, la que hace evidente una discontinuidad, y que en efecto se puede constituir como imagen dialéctica. En este sentido, el arte puede generar una crítica frente a los aparatos ideológicos históricamente tradicionales del continuum, que reproducen las lógicas de la hegemonía dominante, como lo ha hecho el arte crítico, en particular aquellos que han abordado dentro de su ejercicio de creación la comprensión de la estructura histórica dominante y su carácter político.

Después de este recorrido es importante preguntarse, ¿en qué consiste la posible conexión entre imagen dialéctica y arte? En primera instancia Benjamin encontraba en el arte la posibilidad de develar aspectos de la realidad que no eran evidentes pero determinaban el sentido común de las condiciones de existencia del ser humano, esto se traduce en formas posibles de generar las coordenadas o imágenes que en principio son mentales, pero que el arte tiene el poder de materializar, por supuesto no se habla aquí de cualquier tipo de arte, esto hace referencia al arte que opera en un sentido crítico producto de una comprensión de la realidad próxima y sus diferentes capas de condiciones. El artista se traduce así en el sujeto configurador de la constelación, allí hace evidente los aspectos vedados por la normalización del estatus quo y desnaturaliza con sus creaciones lo dado como natural.

Imagen Dialéctica como estrategia y lectura del arte crítico

Benjamin va a referirse a procesos históricos que consideraron la función del arte, de acuerdo con sus formas de recepción, percepción y producción, encontrando que existen varios sentidos, uno de ellos es la obra de arte investida de “aura”; propia de todo lo que sucedió antes de la “revolución industrial”, hecho que permitiría a la obra de arte liberarse de los preceptos de quienes eran amos de las imágenes, o por lo menos de tener la posibilidad de actuar en otro sentido, el de la crítica.

Así, Benjamin (2015) afirma que “el concepto de aura es el fenómeno único de una distancia, por cerca que se encuentre...La autenticidad de un objeto es la esencia de todo lo transmisible desde el comienzo, desde su duración material hasta su valor como testimonio de su historia” (pág. 30), esto obedece a las lógicas de la continuidad histórica, bajo la cual se producían las obras de arte.

Esto implica que existe un autor que se concebía como genio individual, capaz de crear obras de arte, que generalmente estaban al servicio de un culto (esto les da el carácter de sagradas); excluía a la gran mayoría, ya que se trataba del testimonio de una historia particular, que tenía sentido para un pequeño grupo de personas, el receptor es pasivo; un contemplador que no aporta nada a la obra:

“Aquello que se atrofia en la era de reproductibilidad técnica es el aura de la obra de arte. Se trata de

un proceso sintomático cuya importancia trasciende a la obra misma. Podríamos generalizar y decir: la técnica de la reproducción quita al objeto reproducido del dominio de la tradición. Reproduciéndolo infinitas veces reemplaza una existencia única por pluralidad de copias; y al permitir que la reproducción alcance al observador o al oyente en su situación particular, reactiva al objeto reproducido. Estos dos procesos conducen a una completa destrucción de la tradición” (Benjamin, 2015, pág. 31).

En este orden de ideas, la reproducción técnica en el arte, liberó y democratizó las formas de creación y recepción de las obras, sin embargo, esta dinámica también tiene que ver con la manera como dichos procesos artísticos son ordenados e interpretados, en tanto existe una intención que los configura.

Para Benjamin los procesos del arte en la época de la reproductividad técnica, tienen varios matices, uno de ellos está al servicio de la propaganda política, es decir el arte que sigue en función de un culto. También estaba el arte al servicio de la industria cultural, que funcionaba en las lógicas del capitalismo; de la economía, por lo tanto sigue siendo un tipo de culto, esta vez en favor de la persuasión en pos del consumo. Por último estaba el arte con función social, este es un arte de resistencia, que está al servicio de la sociedad, es de carácter crítico, para Benjamin es la posibilidad a la que apuntaba: “Por primera vez en la historia del mundo la reproductibilidad técnica de la obra de arte libera a esta de su existencia parasitaria dentro del ritual. La obra de arte reproducida se vuelve en medida creciente la reproducción de una obra de arte compuesta en torno a su reproductibilidad” (Benjamin, 2003, g. 51). Este elemento permite que el arte este en una discontinuidad, para transitar en contrasentido, a partir de una postura crítica.

En este orden de ideas, es importante señalar que el arte se puede producir siguiendo el camino que se plantea desde el historicismo, es decir un arte que actúa en continuum, reproduciendo el ritual de legitimación de la tradición de quienes dominan y ser parte del cortejo triunfal, o bien ser la posibilidad para generar procesos que permitan hacer evidentes las imágenes dialécticas, que ponen en tensión un pasado que transcurre en tiempo y espacio que aflora en el presente, en las cosas cotidianas, para desarticular la tradición histórica del continuum. En este sentido, para Benjamin toda producción artística, es efectuada desde una posición que reafirma un propósito político, y todos los aspectos que hacen de este un proceso complejo, que idealmente tendría el propósito de ser crítico, es decir de interpelar lo que se da por sentado, lo establecido como verdad.

Es importante aclarar que existen diversas formas de arte crítico, en esta oportunidad se habla de aquel arte que genera discontinuidades y pone sobre la mesa las contradicciones de andamiajes hegemónicos dominantes, que a través de la tradición histórica se han perpetuado.

Así, la posibilidad de un arte crítico tiene que ver con que su gesto este orientado a presentar imágenes dialécticas; una condición política en el que se desarticulan aparatos de verdad establecidos, donde la estrategia tiene que ver con poner en tensión y desnaturalizar lo obvio, se trata de un arte que perturba discursos y le apuesta a la construcción de una nueva lectura de la realidad como posibilidad de movimiento y transformación.



Reflexiones finales

Para terminar esta reflexión es importante señalar que cuando se habla de imagen dialéctica en conexión con el arte, se traduce en una herramienta potente en la que se puede pensar en dos sentidos, en primera instancia de quien interpreta las creaciones artísticas y encuentra en estas las constelaciones que permiten ver otro sentido de la realidad, y activa el carácter crítico, es decir como un método de análisis. En otro sentido la forma como el artista puede asumir la imagen dialéctica en tanto posible forma de creación, un proceso que tendría el propósito de encontrar la actualidad del pasado en los objetos, prácticas, composiciones etc., que se van a ser insumo para la creación, es decir la relación temporal que se presenta en los objetos a analizar, así como sus condiciones históricas. La formulación de las señales, temas comunes que se presentan en las distintas composiciones y generan tensiones de índole crítica o temporal. Se trata de localizar las tramas sensibles que se configuran en la relación de las cosas y sujetos con su tiempo ahora. Indagar en el relato que implican los objetos artísticos que se van a abordar, para así conectar las imágenes que permiten leer la complejidad de las composiciones que aquí se van a observar.

Los aspectos mencionados en el análisis no tienen un orden continuo, cada pieza se aborda como un observador que transita y configura las imágenes que se presentan y arrojan una narrativa particular, es como ser el relator de las cosas, para Benjamin se trata del “cronista que narra los acontecimientos sin distinción entre los grandes y los pequeños, al hacerlo tiene en cuenta la verdad: de todo lo que ocurrió nada debe ser considerado como perdido para la historia” (Didi-Huberman, 2008).

En este sentido, la manera como se han denominado los aspectos a tener en cuenta para el análisis son: en primera medida “imagen o composición en tanto acontecimiento” ya que este tipo de composición es una configuración de circunstancias que juntas conforman modos de tensión en un tiempo ahora, ‘capas temporales’, pues las obras analizadas convergen compositivamente con estratos temporales a los cuales alude, los ‘detalles compositivos’ en su dimensión mimética, pues se trata de la apropiación que el artista hace de los objetos en un sentido simbólico y los “planos discursivos” en los que el artista enfatiza y que potencian la obra aportando reflexiones sobre la realidad, este conjunto de aspectos permiten dilucidar lo que se reproduce a través de la estructura temporal y el aparato simbólico que esta implica.

Por último se puede señalar que el concepto de Imagen dialéctica propuesto por el filósofo Walter Benjamin como posibilidad de retícula de análisis para interpretar creaciones artísticas de carácter crítico y político, así como un posible modo de hacer desde los preceptos que postulo el autor como forma de pensamiento, son una posibilidad de activar a nivel social una forma de pensamiento que en la práctica puede ser transformadora de la realidad, en tanto despertar del sueño colectivo.



BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2014). ¿Qué es un dispositivo? Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Benjamin A. (2004) “Benjamin’s Modernity”, en *The Cambridge Companion to Walter Benjamin*, Londres, Cambridge University Press.
- Benjamin, W. (2005). *Libro de los Pasajes*. Edición de Rolf Tiedemann, traducción de Luis Fernández Castañeda y Fernando Guerrero. Akal, Madrid.
- Benjamin, W. (2015). *La Obra De Arte En La Era de Su Reproductibilidad Técnica*. Buenos Aires: Color efe.
- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Introducción y traducción de Bolívar Echeverría. México, UACM / Ítaca. Buck-Morss, S. (2001). *Dialéctica de La Mirada*. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes. España. Graficas Rógar.
- Chavez, M. E. (2015). *El Anacronismo En La Historia*. *Historia y Sociedad*, 63.
- Déotte, J. L. (2013). *La ciudad Porosa, Walter Benjamin y La Arquitectura*. Metales Pesados.
- Didi Huberman, G. (2006). *Ante El Tiempo*. Adriana Hidalgo.
- Louis, D. J. (2013). *La Ciudad Porosa*. Walter Benjamin y La Arquitectura. Metales Pesados.
- Pensky, Max (2004). “Method and Time: Benjamin’s Dialectical Images” [MT], *The Cambridge Companion to Walter Benjamin*. David S. Ferris (Ed.). Cambridge: Cambridge University Press.
- Opitz M y Wizisla E. (2014). *Conceptos de Walter Benjamin*. Las cuarenta. Buenos Aires.